

A

Juarez (Jms a)

FACULTAD DE MEDICINA DE MÉXICO

DE LA CASTRACION

EN

ALGUNOS CASOS DE AUSENCIA DEL PENE

BREVE ESTUDIO

Que para el exámen general
de Medicina, Cirugía y Obstetricia, presenta
al Jurado calificador

JESUS A. JUAREZ

Alumno de la Escuela
Nacional de Medicina, practicante de número del Hospital de San Andrés
y miembro de la "Sociedad Filoiátrica."

LIBRARY
SURGEON GENERAL'S OFFICE

JUL 23 1883

MÉXICO

IMPRENTA DEL GOBIERNO FEDERAL, EN EL EX-ARZOBISPADO

Dirigida por Sabán A. y Munguía.

1888

Sr. Dr.

Jose M. Bandera

PK

FACULTAD DE MEDICINA DE MÉXICO

DE LA CASTRACION

EN

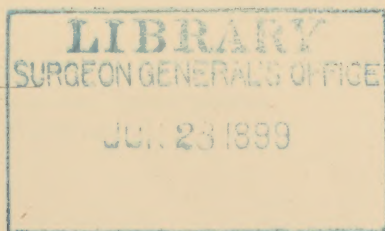
ALGUNOS CASOS DE AUSENCIA DEL PENE

BREVE ESTUDIO

Que para el exámen general
de Medicina, Cirugía y Obstetricia, presenta
al Jurado calificador

JESUS A. JUAREZ

Alumno de la Escuela
Nacional de Medicina, practicante de número del Hospital de San Andrés
y miembro de la "Sociedad Filoiátrica."



MÉXICO

IMPRENTA DEL GOBIERNO, EN EL EX-AZOBISPADO

Dirigida por Sabás A. y Munguía.

1888

RECIBAN MIS ADORADOS PADRES

UN TIERNO HOMENAJE

DE MI GRANDE RESPETO Y AMOR FILIAL

Á LOS EMINENTES CIRUJANOS

DOCTORES

RAFAEL LAVISTA Y FRANCISCO DE P. CHACON

Insignificante muestra
de mi profundo reconocimiento por las inmerecidas consideraciones
con que se han dignado distinguirme.

Sr. Dr. José M. Bandera.

Siroare Vb. aceptar el presente, como un pequeño é insignificante recuerdo de gratitud y verdadero cariño de un discípulo.

José A. Juárez

Agosto 30 de 1886.

AL INTELIGENTE PROFESOR DE OBSTETRICIA

DOCTOR

MANUEL GUTIERREZ

Admiracion y simpatía.

Á MIS MAESTROS

EN LA ESCUELA DE MEDICINA

Un recuerdo de gratitud.

EL HOMBRE! ese sér superior en el reino animal, eminentemente dotado por la naturaleza para desempeñar sobre la tierra funciones de vital importancia; provisto de un sistema nervioso que lo distingue á primera vista de todos los demas séres organizados, tanto por la extension de sus facultades intelectuales, como por su lenguaje articulado y su exquisita sensibilidad, destinado, por lo mismo, para hallarse en constante relacion con los demas individuos de su especie, y ser, en una palabra, el más sociable, debia estar sujeto, y de hecho se halla, á multitud de enfermedades que lo privan á cada momento del ejercicio de sus deberes, ya materiales ó sociales. Entre las múltiples enfermedades que lo aquejan, pudiera decirse que ningunas lo preocupan tanto como las que se refieren á los aparatos urinario y genital, pero más especialmente á este último. En efecto, ¿quién no ha tenido oportunidad de tratar

con enfermos de esta naturaleza? Creo que todos habrán visto ú oído hablar de multitud de individuos á quienes atemoriza el solo pensamiento de verse privados de la facultad de ejercer las funciones de reproduccion. Y sin embargo, por más terrible que parezca perder esta facultad, existen enfermedades que imposibilitan por completo y casi definitivamente el ejercicio de esta funcion.

La falta de pene ocasionada por variadas enfermedades ó resultado de un tratamiento quirúrgico inevitable, es acaso la principal causa que priva del importantísimo acto de la aproximacion sexual. Siendo esta imposibilidad puramente física y existiendo, por otra parte, una posibilidad funcional, ocurre desde luego, investigar sobre cuál deberá ser la situacion de los individuos colocados en estas condiciones.

En ninguna parte he hallado descrita, ni aun indicada la condicion ulterior, la situacion que llamaré moral, de los individuos que han tenido que sufrir por desgracia, la pérdida total del miembro viril.

¿Cuáles son los trastornos, las molestias, que dicha falta les origina, tratándose de personas en el pleno vigor de su edad, y de qué medios disponemos para corregirlos? Asunto es este que me parece de muchísima importancia, y sobre el cual hasta ahora no he hallado absolutamente nada que

me guíe. En todas las obras que he podido consultar, he visto descritas las alteraciones físicas y morales que sufren algunos individuos á quienes se les han extirpado los testículos; pero en ninguna he podido encontrar algo semejante con respecto á aquellos, á los que se les ha hecho la amputacion del pene, órgano importantísimo de la copulacion. Fácil es concebir que estos individuos deben tambien tener padecimientos morales y algunas veces físicos, que cuando presentan cierta intensidad, llegan á constituir un verdadero estado patológico.

Al estudio de tales sufrimientos y á la manera de modificarlos algunas veces por medio de la castracion, es á lo que me propongo dedicar las pocas líneas que formarán el conjunto de esta tesis.



Como el pene es el órgano esencial para efectuar la cópula y los testículos el punto de partida principal de la existencia venérea, ¿en qué casos, faltando el primero, deberá el cirujano efectuar la castracion?

Antes de resolver la cuestion, permítaseme una ligera digresion para trazar, aunque sea á grandes rasgos, una parte de la historia de la castracion.

Es una operacion conocida desde los más remotos tiempos, y de la cual se ha abusado extraordinariamente, motivo por el que varios legisladores se han visto obligados en distintas épocas á reprimirla por medio de sus leyes

Diversos motivos han inducido á los hombres á sufrir ó á ejecutar la castracion.

Deben figurar en primer lugar, la ignorancia y el charlatanismo que los llevaba á efectuar esta operacion en los niños, dizque con el objeto de curarles ó prevenirles las hernias inguinales. En seguida tenemos la ambicion que obligaba á los italianos á castrar á sus hijos, con la mira de conservarles una voz flexible y adecuada para el canto, hasta que el Papa Clemente XIV se vió precisado á proscribir tal costumbre.

La venganza y los celos han sido y son todavía causas muy frecuentes de mutilaciones.

El fanatismo hacia que los sacerdotes de varias religiones se castraran, hasta que los emperadores romanos Constantino y Justiniano tuvieron que reprimirlos. Ciertos delitos eran castigados con la castracion; así, segun Diódoro de Sicilia, los egipcios castigaban con la castracion y la amputacion del pene, á los culpables de violacion y otros delitos semejantes: Pietro della Vallé asegura que la misma costumbre existia en Persia.

Esta operacion es usada todavía en el Oriente

para asegurar la fidelidad en los esclavos, á quienes se confia la guarda de las mujeres que existen en los serrallos.

Hoy se emplea la castracion en los países civilizados con un fin terapéutico.



Veamos ahora cuáles son los inconvenientes que se han asignado á esta operacion, para exponer en seguida el estado moral de los individuos á quienes se les amputa el pene, y analizar despues en qué circunstancias la castracion no presenta grandes peligros.

En el Diccionario de Medicina y Cirugía prácticas se lee lo siguiente: "Los individuos en los que la castracion completa ha sido operada, experimentan en su constitucion cambios *poco sensibles cuando la operacion se ha efectuado en la edad adulta*; pero es muy distinto cuando se ha practicado en la corta edad: entonces la laringe, los órganos genitales (pene), conservan su estado infantil. La barba no se desarrolla, y el hábito exterior tiene alguna semejanza con el de la mujer. La moral sufre igualmente modificaciones importantes."

El Diccionario de Ciencias Médicas, hablando

del individuo castrado, dice: “cuando un accidente cualquiera produce la pérdida de los testículos antes *de la pubertad*, se producen cambios muy notables, no solo en las partes de la generacion, sino aun sobre la organizacion entera.” Alibert asegura que el esqueleto se asemeja al de la mujer, el tejido celular se carga de grasa, las glándulas y los vasos linfáticos se hinchan; pero lo más cierto es, la ausencia de pelos en la barba y las dimensiones de la laringe, que son disminuidas, de donde resultan la fisonomía y la voz femeniles. Dupuytren hizo la diseccion de un individuo á quien se mutiló desde su primera juventud, y vió que la laringe tenia un tercio menos que la comun, la glotis era de una circunferencia muy pequeña y los cartílagos laríngeos muy poco desarrollados.

En cuanto al carácter moral de los castrados, es el siguiente: “son individuos, en general, dotados de poca inteligencia, apáticos, insensibles, morosos, pusilánimes é incapaces, con raras excepciones, de ejecutar grandes actos.

Jaccoud en su Diccionario, al hablar de la atrofia testicular, asienta: poco á poco, bajo la influencia de la lesion testicular, se ven modificarse los caracteres generales del individuo, que se afemmina progresivamente, de una manera tanto más segura, cuanto es *menos avanzada la edad*. Aho-

ra, cuando la atrofia sobreviene en un adulto, *el efecto es poco marcado*; por el contrario, si ataca á un niño, ó á un adolescente, presentará bien pronto todos los atributos del feminismo que hemos hallado en los individuos atacados de atrofia congénita.



Una vez que he relatado los principales inconvenientes que se atribuyen á la castracion, pasemos al asunto que me parece más esencial. ¿Cuál es la situacion moral de los individuos á quienes se les ha extirpado el pene en el pleno vigor de su edad?

Este es el punto verdaderamente más delicado por la falta de numerosas observaciones; pero trataré de abordarlo, sirviéndome para ello de las pocas que he podido recoger y que bondadosamente me han suministrado personas de notoria ilustracion y esclarecida inteligencia.

La primera es debida á mi querido y respetado maestro, el distinguido cirujano Sr. Dr. F. de P. Chacon.

Por el año de 1869 se presentaba á su consulta el Sr. N., coronel del ejército reformista, natural de una poblacion del Sur de Jalisco, de edad, 35

años, casado, de buena constitucion y una educacion é ilustracion nada vulgares.¹

El año de 1859, diez años antes, se habia ejercido en su persona la más cruel de las venganzas, amputándole y casi desgarrándole al mismo tiempo el pene, desde su raíz, con una navaja comun. Inmediatamente le vino una hemorragia tan abundante, que puso en inminente peligro su vida; mas al fin de cierto tiempo, pudo verse curado por completo de su herida.

La causa que lo obligaba á consultarle al Sr. Chacon, era la siguiente: “hacia mucho tiempo que era molestado por excitaciones venéreas tan tenaces, y persistentes, que hallándose en la imposibilidad de poder satisfacerlas, y no hallando manera de modificarlas, pues si bien es cierto que algunos médicos se habian empeñado en disminuirlas por medio de medicaciones internas, tan solo lo habian conseguido de un modo pasajero. Exasperado por su situacion, habia intentado varias veces el suicidio, como único recurso para poner fin á sus sufrimientos, que á la vez que le eran molestos de un modo material, le eran realmente insoportables bajo el punto de vista moral. La presencia de su esposa, jóven y hermosa, la idea de no poder cumplir con sus deberes conyugales, ha-

¹ Si hago mencion de la educacion, es porque me parece que influyendo sobre el desarrollo intelectual, éste á su vez modifica el estado moral de los individuos.

bian influido de tal suerte en su ánimo, que la existencia llegaba á serle imposible; y si más antes no habia logrado quitársela, era debido á que su familia lo vigilaba con eficaz empeño.

Con el tiempo llegó á padecer de verdaderos ataques histero-epilépticos, que lo colocaron en una situacion positivamente digna de lástima.

El Sr. Dr. Chacon no tuvo inconveniente, en vista de su estado, en proponerle la castracion, como el tratamiento más adecuado; pero como era una época en que las ideas, respecto de tales operaciones, eran muy discutidas y tratadas con demasiada reserva, hubo necesidad de que hubiera ocurrido en consulta á otros profesores, de los que la mayoría decidió la no intervencion; habiendo el paciente con esto, quedado abandonado á las horribles penas de su mismo estado.

Algun tiempo despues, víctima de sus padecimientos morales, murió suicidado.



La segunda observacion me fué ministrada por el inteligente profesor Fernando López.

El Sr. X., natural de Huatusco (E. de Veracruz), de 30 años de edad, de buena constitucion,

fué operado en la calle de San Andrés, el año de 1879, á consecuencia de llevar un cáncer en el pene. La operacion consistió en la extirpacion del pene desde su raíz, y fué practicada por el eminente cirujano Dr. F. Montes de Oca, acompañado del Sr. López.

Dos años despues, yendo de paseo á Huatusco el Sr. López, tuvo oportunidad de haber visto al operado, quien en medio de sus pláticas confidenciales le consultaba lo relativo á su insufrible situacion, narrándole “que desde que le faltaba el miembro viril, habia sufrido de un modo tan atroz, que en varias ocasiones habia pensado en suicidarse. Tenia la firme creencia de que sus excitaciones venéreas se producian entonces con más intensidad que antes de que fuera operado, y que las ocasiones para satisfacerlas se le presentaban con más facilidad y frecuencia.”

La posicion social de esta persona lo habia hecho adquirir bastante ilustracion y habia desarrollado su inteligencia.



La tercera observacion la recogí en el Hospital Militar el dia 5 de Junio del corriente año.

Plácido Pence, originario de Ameca (E. de México), casado, de ejercicio platero y labrador, cuenta 52 años de edad. Tuvo una blenorragia á la edad de 25 años y le duró mucho tiempo; despues de ésta, notó que tenia dificultades para orinar, las que se fueron haciendo cada dia mayores, al grado de no poder hacerlo, sino á costa de grandes esfuerzos y saliendo la orina por gotas.

Once dias antes de operarse se le comenzó á hinchar el pené y se le fué poniendo negro. Dicho hinchamiento se acompañó de fuertes dolores y de una fiebre tan intensa que le hizo perder el conocimiento.

Sediagnosticó gangrena por infiltracion de orina, y en vista de la destruccion causada, se procedió á la amputacion del pene desde su raíz, dejando la abertura uretral en la parte anterior y superior del escroto, se le hizo además un ojal perineal con el objeto de facilitar la salida de la orina.

Mes y medio despues de operado fué cuando tuve oportunidad de verlo; se encontraba casi enteramente aliviado y en vísperas de salir del Hospital.

Interrogándole por sus sensaciones voluptuosas, me refirió: que antes de que su enfermedad adquiriera las proporciones de gravedad á que se halló sometido, ejercia con facilidad el acto conyugal; pero que despues, hasta esta última fecha men-

cionada, no habia sentido apetito venéreo de ninguna especie, lo cual atribuia al estado de debilidad física en que se hallaba y á importantes asuntos de familia que lo preocupaban.



Recordaré una cuarta observacion tomada de un individuo operado en el Hospital de San Andrés, por el notable cirujano Sr. Dr. R. Lavista.

Debo advertir que, en este caso, no tuve la oportunidad de investigar el estado moral del enfermo y si hago referencia de él, es porque la operacion y la marcha de la curacion presentaron particularidades dignas de mencionarse.

El individuo llamado Mateo Vergara, natural de Cuautla (E. de Morelos), de 40 años, casado, de regular constitucion y de ejercicio panadero, entró al Hospital el dia 26 de Setiembre de 1837 y ocupó la cama número 20, en la Sala de Cirugía Mayor.

Entre sus antecedentes solo refiere haber tenido calenturas intermitentes, un chancro y un bupon supurado.

En el mes de Mayo de 1835 le apareció una llaguita (úlceras) sobre el glande, que al principio le causaba comezon y ligero ardor; dicha ulcerita

fué creciendo y sangraba con facilidad, invadió el derredor del glande y tambien el prepucio, lo que obligó á un médico á hacerle la operacion de la fimosis.

A pesar de esto, el mal siguió avanzando y el pene se cubrió de vegetaciones sangrantes y dolorosas; los gánglios inguinales se hincharon, especialmente los del lado derecho, y sobre todo, uno que desde luego llamaba la atencion.

Cuando ingresó al servicio del Sr. Dr. Lavista, el pene estaba invadido en todo su espesor, excepto en una parte como de centímetro y medio, poco más ó menos, de su raíz, que en apariencia se conservaba sana: su aspecto era como el de una coliflor, de donde escurria pus sanguinolento y fétido, que seguia produciéndose no obstante cuidadosos lavados antisépticos: la orina al salir le ocasionaba dolores muy intensos por su contacto con esta superficie. El estado general del enfermo era bastante satisfactorio.

El dia 12 de Octubre de 1887 se hizo la extirpacion del pene, siguiendo el procedimiento de Thiersche. Una incision dividió el tabique escrotal, separando los dos testículos, se disecaron los cuerpos cavernosos hasta muy cerca de la insercion de su raíz, en donde, despues de ligarlos, se les seccionó: la uretra fué llevada al perineo, donde se la sujetó por medio de cuatro puntos de sutu-

ra. Ligados algunos vasitos de poca importancia, se afrontaron los labios de la herida, sosteniéndolos por puntos de sutura; se colocó en el centro, por la parte inferior, un tubo de canalizacion para el fácil escurrimiento del pus y en la uretra se dejó permanente una sonda blanda de Nelaton, para que al salir la orina no ensuciara el apósito, ni se pusiera en contacto con la herida.

El resultado de la operacion fué muy satisfactorio, pues el enfermo solo tuvo en los tres primeros dias ligeros calosfrios y calentura, cuya temperatura más elevada fué de $38^{\circ} 7$. La herida dió poca supuracion, al quinto dia se le quitó la sonda y solamente se le pasaba cuando tenia deseos de orinar; á los quince dias lo hacia sin sonda.

Mencionaré un ligero accidente que se presentó á los veinte dias, ó un mes despues de la operacion. La bolsa derecha comenzó á dolerle y á hincharse, hinchamiento que terminó por supuracion: los gánglios, que al principio habian ido disminuyendo, volvieron á hincharse de nuevo para disminuir en seguida y desaparecer casi por completo desde luego que se dió salida al pus por medio de dos incisiones. Doce dias despues estaba enteramente curado.

Como dije al principio de esta historia, no tuve oportunidad de investigar el estado moral del enfermo, porque entonces aun no me habia fijado en

la cuestion; pero es probable que en esa época no haya sentido molestias ningunas, debido á que la naturuleza de su larga enfermedad y permanencia en el Hospital, lo habian debilitado bastante.

He citado esta observacion, porque el procedimiento operatorio es verdaderamente poco usado, tiene muchas ventajas y entre otras, la de que con más seguridad pone á cubierto de la reproduccion, además evita el escurrimiento de la orina sobre el escroto y por consiguiente, las molestias que causan las escoriaciones y los eritemas, algunas veces insoportables.

Nos suministra asimismo otra enseñanza y es, que no siempre el hinchamiento ganglionar, originado por un cáncer, es de naturaleza infecciosa, sino que puede ser algunas veces simplemente irritativo ó inflamatorio, y que, por consecuencia, la extirpacion de los gánglios no es de absoluta necesidad en estos casos, puesto que, por sí solos, se les ve desaparecer, como justamente lo hacia notar el Sr. Lavista.



Volvamos ahora á nuestro asunto.

Como fácilmente podria deducirse á priori, y como vienen á demostrarlo las dos primeras ob-

servaciones que acabamos de mencionar, hay algunas ocasiones en que la existencia de los testículos es no solamente superflua, sino perjudicial á los individuos.

La situacion moral en que los coloca la presencia de estos órganos cuando falta el pene, hubiera podido adivinarse de antemano si, además de esto, no vinieran los ejemplos á demostrarlo claramente.

Las dos primeras observaciones, por ser las más completas y las más á propósito para hacer manifesto el estado posterior de los individuos á quienes se les ha extirpado el pene conservándoles los testículos, cuando habiendo desaparecido todas las consecuencias de la operacion han tenido el tiempo de reponer su vigor, son tambien las que me han decidido y me servirán de punto de partida para proponer la operacion que indicaré más adelante.

De la tercera observacion, en realidad, poco puede deducirse de positivo: es un individuo á quien su larga enfermedad y la naturaleza de ella lo habian debilitado bastante; cuando lo examiné se hallaba todavía bajo la influencia del tratamiento; por otra parte, su edad (52 años), ya un poco avanzada, su educacion (y aquí se presenta la cuestion de educacion) no es de tal naturaleza que, bajo su influencia, se pueda decir que sus faculta-

des intelectuales y su sensibilidad moral se han desarrollado de un modo suficiente; los ejercicios á que se ha dedicado no son de los que requieren gran desarrollo intelectual; por lo mismo, este individuo tal vez se preocupará poco y se resignará fácilmente con su situacion.

No sucede cosa igual con los individuos objeto de las dos primeras observaciones: son personas á quienes sus deberes y posicion social han obligado á ponerse en contacto frecuente con las diversas clases de la sociedad, especialmente con la que pudiéramos llamar “la más civilizada;” por consiguiente, han necesitado de mayor inteligencia, han adquirido cierto grado de ilustracion, su imaginacion ha debido avivarse lo bastante para no conformarse con facilidad respecto de su situacion, máxime cuando su naturaleza se halla expoliada, digamos así, por un apetito imposible de satisfacer.

Ya que por los precedentes ejemplos podemos sacar en claro que los individuos á los que en el pleno vigor de su edad les falta el miembro viril, por cualquiera causa que sea, sufren los tormentos que ocasiona una excitacion venérea no satisfecha, hasta el grado de verse muchas veces arrebatados á atentar contra su vida, pues como dice Esquirol: “Todas las pasiones tienen su furor; en sus excesos todo lo sacrifican, y el hombre, presa

del delirio de una pasión, no respeta ni sus propios días." Una vez que estando convencidos de la imposibilidad de poder efectuar el coito, sienten no obstante los deseos venéreos, tanto más intensos cuanto más larga es la abstinencia, nada más natural que con el tiempo llegue á apoderarse de ellos la desesperación y busquen en la muerte el alivio de su irremediable estado.



Existiendo una imposibilidad material, como hemos visto por lo asentado, difícil de remediar para efectuar la cópula y persistiendo la causa, el principal punto de partida de la excitación venérea, es decir, los testículos, creo que el tratamiento más natural, á mi modo de ver, consistiría en anotar las funciones de estos órganos, pues que de esta manera se lograría quitar á los pacientes, si no del todo, sí al menos una gran parte de sus molestias. Usando este medio, se suprimiría uno de los factores que, excitando violentamente sus pasiones, puede llevarlos á consumir actos á primera vista increíbles.

Esquirol, ocupándose del suicidio, se produce con mucha justicia respecto de las determinacio-

nes violentas de los hombres. “Las pasiones, dice, violentamente excitadas, perturban á todo hombre, ya en su organizacion ó ya en su inteligencia. Cuando el alma es fuertemente conmovida por una afeccion violenta é imprevista, las funciones orgánicas son invertidas; la razon se perturba; el hombre pierde la conciencia del yo, se halla en un verdadero delirio, comete los actos más irreflexivos, más contrarios á sus afectos é intereses; así, por ejemplo, el terror le quita el pensamiento de huir y lo precipita á peligros más grandes que el que deseaba evitar, etc.” Así, no es raro que en el caso de que tratamos, se vea obligado, como ya dije antes, á perpetrar el suicidio.

Veamos ahora de qué medios disponemos para suprimir la accion testicular.

Desde luego tenemos la castracion como el principal, por no decir el único.

Esta operacion, que puede ejecutarse extirpando completamente las glándulas ó procurando su atrofia, me parece podria practicarse sin inconvenientes. Y si es verdad que antiguamente en el foro romano estaba prohibido prestar testimonio al que no tenia testículos aparentes, y la Ley Cornelia castigaba con rigor al que tenia la temeridad ó el atrevimiento de quitar á un hombre sus testículos, porque segun ella, se le quitaba al mismo tiempo la salud, la fuerza y todo lo que tenia de

mejor, tambien es cierto que á pesar de darles una importancia primordial, desconocian por completo en esa época su verdadera atribucion fisiológica; pues está probado que, el simple hecho de los testículos aparentes, no es un testimonio exclusivo de virilidad, tal, por ejemplo, los criptórquidos que por entonces eran desechados, hoy se halla perfectamente demostrado que la mayor parte goza de los principales atributos de virilidad. Jaccoud, en su Diccionario (cap. testículos), dice en uno de sus párrafos: “que un vicio de desarrollo, una afeccion médica ó quirúrgica, aniquilen la funcion espermatogénica ó supriman el órgano en su totalidad, la salud general no se perturba de ningun modo, y los séres emasculados no se reconocen sino por caractéres de segundo órden.”

Algun autor ha dicho: “privar á un hombre de la facultad de perpetuarse, es violar la más sagrada de las leyes, puesto que no hay inclinacion á la que aspire la naturaleza con más ardor y voluptuosidad, que á la reproduccion de las especies, que es su objeto principal.” Esto, que es una verdad tratándose de individuos sanos en quienes existe el órgano necesario para la copulacion, no es aplicable al caso de que nos ocupamos.

Por otra parte, en todos los párrafos citados al principio enumerando los inconvenientes asignados á esta operacion, se halla de manifiesto que la

edad tiene muchísima importancia, y que la castración, cuando se verifica en pleno desarrollo, produce muy pocas alteraciones ó no produce ningunas. Así pues, dividiendo la época de la vida en tres períodos, veremos que en el primero, comprendido desde el nacimiento hasta el final de la adolescencia, es decir, en todo el tiempo del crecimiento, la operación está formalmente contraindicada, porque es entonces que provoca los cambios más notables de que se ha hablado al principio; los órganos se detendrían en su desarrollo y los individuos presentarían todos los atributos del feminismo. En el tercer período, cuyos límites son muy variables pero que comprenderemos desde el momento en que comienza la decadencia de todas las funciones, y en especial de las genésicas, hasta la muerte, juzgo que la operación es enteramente inútil, supuesto que ya no llena el objeto para el cual se propone.

No sucede lo mismo en el segundo, ó período intermedio, cuando la función espermatogénica se halla en todo su vigor; en este período, la operación debe hacerse siempre que el caso lo requiera, sin temer los accidentes que hemos asentado al principio, puesto que en medio de ellos resalta siempre esta idea dominante: *los efectos sobre el organismo entero y sobre el carácter del individuo son poco marcados ó casi nulos siempre que se ejecuta la castración en este período de la vida.*

Mas aun suponiendo que la existencia visible de los testículos sea indispensable y deban conservarse *los testículos morales* de algunos autores, habria otro medio de aniquilar la funcion glandular, suprimiendo los trastornos que origina, tal es por ejemplo, la ligadura de las arterias espermáticas. Por este procedimiento se provocaria la atrofia de los testículos y se obtendria la ventaja, de que además de ser una operacion inocente y de fácil ejecucion, no influenciaria de un modo notable la imaginacion del enfermo y sí le aliviaria de sus grandes molestias. Además, obrando de semejante manera, no harémos más que imitar á la Naturaleza, esta fuerza, sábia y previsora que hace nacer y desaparecer una funcion ó un órgano, donde quiera que la funcion ó el órgano llegan á ser necesarios ó enteramente inútiles.



Para terminar, señalaré las enfermedades que algunos autores han observado en los individuos sujetos á una continencia obligada, y son: la neuralgia conocida con el nombre de “testículo doloroso;” la inflamacion por acumulacion de la esperma, despues de una excitacion venérea no satisfecha (Jaccoud).

En el Diccionario de ciencias médicas se describe una enfermedad con el nombre de espermatoccele, originada por acumulacion de gran cantidad de esperma en los canalículos seminales, cuando ninguna efusion se ha operado, produce una irritacion que degenera en inflamacion; los enfermos tienen propension al delirio y con frecuencia á la manía.

En otro lugar, expresa: los individuos que se entregan á una continencia extraordinaria, son atacados de accesos frecuentes de epilepsía que muchas ocasiones los conducen á la muerte. Son los hombres que se entregan á la vida contemplativa, los más sujetos á esta enfermedad; se ve sobrevenir más pronto en los que, despues de haberse entregado á los excesos, repentinamente cambian de género de vida y llevan otro enteramente opuesto.

El Sr. Dr. Chacón me refirió que ha visto en su extensa y variada práctica á personas que obligadas á llevar una continencia prolongada y teniendo erecciones frecuentes que no son satisfechas, ser atacadas de orquitis crónicas ó sub-agudas, sufriendo á veces exacerbaciones agudas y acompañadas de la neuralgia ileo-escrotal tan frecuente en la orqui-epididimitis blenorragica.

Ordinariamente la abstencion del coito provoca las erecciones nocturnas con eyaculacion durante el sueño, y sabemos que este es el medio de

que la naturaleza se vale para mantener el equilibrio funcional; pero hay individuos en quienes no se produce esta eyaculacion nocturna y además están sujetos á frecuentes erecciones durante el dia y en estos, como dejo dicho, se produce ese estado congestivo y doloroso de la glándula y á veces verdaderamente flegmático.



En conclusion dirémos, reasumiendo, que siempre que se tenga delante á un individuo en el pleno vigor de su edad y á quien le falte el pene, que sea persona de alguna ilustracion y de cierto desarrollo intelectual, sufriendo las terribles consecuencias que originan las excitaciones venéreas no satisfechas, amenazado de sufrir una perturbacion en su inteligencia que lo obligue á poner fin á sus dias, agobiado en suma por la mayor parte de los trastornos relatados en el curso de este trabajo, es conveniente, á mi juicio, proceder á la castracion, ya extirpando las glándulas, ó ya simplemente ligando sus vasos nutritores para producir su atrofia, tanto porque son operaciones de fácil ejecucion, como porque, en este período de la vida, no tienen inconvenientes físicos ni morales.



Al ocuparme de escribir esta tesis y de elegir un punto ciertamente muy delicado, varias razones me han obligado á ello: en primer lugar, las indicaciones de uno de mis más respetables maestros, y en seguida, el interes mismo que ofrece una cuestion que como la presente, ha sido, en verdad, poco estudiada. Por otro lado, animado por las palabras de un gran médico filósofo (Virey), que en su artículo "pasiones," ha escrito lo siguiente: "Si se considera la naturaleza de las pasiones, se reconocerá que nadie puede tratarlas mejor que el médico, y la razon es evidente: las pasiones son actos de la organizacion y de la sensibilidad física, que no puede comprender bien quien no ha hecho un estudio especial de las funciones del cuerpo. Se comprende fácilmente que solo al médico y al fisiologista pertenece la cuestion de las pasiones en su esencia y en sus efectos; este estudio les es tan propio, que jamas la filosofía dejará de ser hermana de la medicina, y que la observacion del estado moral del enfermo es indispensable para comprender su estado físico, y al contrario, el estado físico nos hace percibir el moral."

Por todas estas razones, repito, no he vacilado

en emprender el estudio de una cuestion bajo todos puntos de vista ardua y difícil. No pretendo haberla expuesto en sus detalles, ni mucho menos haber llegado á resolverla. Mi corta práctica, mis escasos conocimientos, mi poca inteligencia y el deseo que he tenido de cumplir, hasta donde me ha sido dado, con un artículo reglamentario, me servirán en esta vez de disculpa ante el bondadoso é ilustrado Jurado.

Jesus A. Juarez.

